

ALGUNOS DE LOS PEORES MONTES DE MI VIDA

Arantza López Marugán

¿Q

UIÉN ha dicho que uno se lo pasa bien en el monte? Estas son algunas de mis peores experiencias en los montes de Euskal Herria, seleccionadas de un extenso catálogo en el que se incluyen varias disciplinas deportivas y un amplio muestrario de lugares, personas y circunstancias. Que no decaiga la afición.



■ **Monte Gorbeia.** En la primavera de 1971 mis padres decidieron que ya era hora de inculcarme el amor por las montañas, así que me calzaron unas "katiuskas" y me hundieron un gorro de lana hasta las mandíbulas. Con ese equipamiento técnico me subieron de la mano hasta los primeros neveros que languidecían tristes en las peladas lomas que llevaban a la cumbre. Una vez con los pies en la nieve empecé a berrear. Según comentaron algunos testigos más tarde, mis padres me miraban horrorizados mientras ladeaban la cabeza a un lado y a otro con desilusión: *a esta niña no le va a gustar el monte*. Mientras tanto, la nieve se colaba por mis botas, alojándose en el espacio comprendido entre la goma y los calcetines de perlé, congelándome los pies de tal manera que llorar era mi única opción. Pero transcurrieron varias horas hasta que se descubrió la causa de mis llantos. Era lógico. Todavía no sabía hablar.

■ **Hiru Erregeen mahaia.** Una gran montaña y un recorrido clásico muy adecuado para el verano de 1987 en el que mis prioridades eran: 1) mis amigas, 2) mis amigos, 3) salir de fiesta y 4) aprobar todo en junio. Recuerdo que por aquella época no pisaba un monte porque, en fin, era un rollo y mis amigas preferían la playa. Aun así, aquel verano me uní a una cuadrilla cuyo objetivo era batir su propio record de altura en esta emblemática cima de 2428 metros, a cualquier precio. El día de autos del mes de julio, ya en el collado de Linza nos dimos cuenta de dos cosas:

primero, que no estábamos precisamente en forma y segundo, que no había agua suficiente en toda Navarra para apagar la sed de una noche de fiesta. A pesar de esto, seguimos hasta la Hoya de la Solana, un magnífico lugar para llegar cuando el sol está en lo más alto, y allí mismo se vivieron las primeras escenas de pánico al observar lo que todavía quedaba por subir, la hora que era y el calor que hacía. También se registraron algunos conatos de violencia entre los miembros del grupo por chupar los tres caramelos que alguien sacó del bolsillo, pero todo acabó sin consecuencias. El resto fue puro orgullo. Horario hasta la cumbre: 5 horas. Estado en el que regresamos: patético. Una vez más, me costaría volver al monte.

■ **San Fausto. Escuela de Escalada.** El año pasado, mi hermana pequeña me preguntó lo siguiente: *¿Me llevas a escalar un poquito?*. Yo contesté que vale. Al fin y al cabo había un día espléndido, San Fausto tenía muy buena roca y estaba muy bien asegurado como para pasar la tarde sin sobresaltos. Llegué cargada de optimismo mientras mi hermana miraba para arriba y luego me miraba a mí, como si yo tuviera las respuestas a todos los problemas del mundo. Empezamos por un 5+ porque ninguna de las dos escalábamos mucho aunque yo ya conocía la vía. Ataqué la fisura desde abajo con gran ánimo y así seguí hasta que llegué "al paso" y le pregunté a mi hermana a ver si quería seguir ella, dejándole la responsabilidad de terminar una vía-fácil-de-quinto. Teniendo en cuenta sus tres visitas anuales al rocódromo de Ariznavarra, fue un grave error sobrestimar su capacidad para escalar. Y voló una, dos y tres veces, mostrando un arrojito muy típico de nuestra familia, pero sin conseguir chapar la reunión. Por supuesto, llegó lo que tenía que suceder y en uno de sus (cortos) vuelos, la rugosa caliza de San Fausto le facturó varios rasguños que regaron con sangre varios agarres. ¡Dios mío! Yo, abajo, blanca de espanto, le aseguraba pensando cómo le explicaría a mi madre que me había llevado a mi hermana a escalar y se la devolvía tullida. Así que con el panorama de ver sangre de mi sangre pegada a la roca de la pared de Altikogaña, terminé la vía-fácil-de-quinto y nos largamos de allí a gran velocidad. Fue una experiencia horrible que espero no volver a pasar nunca. □